

Format de citation

Alonso, Rogelio: Rezension über: Gaizka Fernández Soldevilla, Héroes, heterodoxos y traidores. Historia de Euskadiko Ezkerra (1974-1994), Madrid: Tecnos, 2013, in: Mélanges de la Casa de Velázquez, 45 (2015), 1, DOI: 10.15463/rec.1189733969, heruntergeladen über Website



copyright

Cet article peut être téléchargé et/ou imprimé à des fins privées. Toute autre reproduction ou représentation, intégrale ou substantielle de son contenu, doit faire l'objet d'une autorisation (§§ 44a-63a UrhG / German Copyright Act).

El historiador Gaizka Fernández Soldevilla ha escrito un excelente volumen sobre un interesante periodo y sobre un actor político aparentemente menor en el ámbito de estudio relacionado con el fenómeno terrorista en el País Vasco. La rigurosa y exhaustiva investigación de Fernández pone de manifiesto la relevancia de un partido como Euskadiko Ezkerra (EE) y el interés que debería despertar en historiadores, politólogos y periodistas. Ha sido frecuente que los estudiosos de la historia de la comunidad autónoma vasca y del fenómeno terrorista centraran su atención en el movimiento liderado por ETA del que la propia banda se considera vanguardia. Sin embargo, más escasos habían sido los esfuerzos por conocer de manera detallada el papel desempeñado por quienes en la década de los setenta decidieron escindirse del movimiento terrorista con la intención de crear un nuevo partido político que gradualmente fue distanciándose de la violencia. La formación de Euskadiko Ezkerra permitió a un grupo de activistas la evolución desde el nacionalismo radical y violento vinculado a ETA hacia un nacionalismo heterodoxo que, finalmente, en 1993, terminaría fusionándose con el Partido Socialista de Euskadi. Esta evolución personal y colectiva, con sus luces y sus sombras, es la que el autor analiza en un trabajo que tiene en su origen su propia tesis doctoral, aportando así un estudio político e histórico que ya es una referencia imprescindible en la historiografía de este ámbito.

Fernández ilustra de forma gráfica la importancia de Euskadiko Ezkerra en el mapa político del nacionalismo vasco recurriendo a la interpretación teológica que del mismo hizo en 1985 Juan María Bandrés, uno de los fundadores de EE. El Partido Nacionalista Vasco (PNV) era visto por Bandrés como la encarnación de la Iglesia institucional y jerárquica. A su vez, el radicalismo de Herri Batasuna (HB) representaba el cristianismo de díscolos y pecadores que en un momento dado podían gozar del perdón del PNV en la forma de la «madre Iglesia» del nacionalismo vasco. En cambio, los denominados *euskadikos* eran aquellos heterodoxos, protestantes y reformistas que carecían de salvación. En esa suerte de trinidad se inscribe la hostilidad que la izquierda nacionalista radical vinculada a ETA mantuvo hacia Euskadiko Ezkerra, pero también la del PNV, cuyos dirigentes atacaron con mayor virulencia a los *euskadikos* que a quienes siguieron vinculados a la violencia. Así, los dirigentes de EE —que fueron considerados héroes de la causa nacionalista cuando el Consejo de Burgos les condenó a consecuencia de su militancia en ETA— pasaron a convertirse en traidores una vez que abandonaron el fanatismo de esa doctrina responsable de tantas muertes.

El análisis de Fernández es muy pertinente hoy a pesar del paso del tiempo. Gracias a su trabajo es posible comprender el alcance de la evolución personal, política e ideológica de dirigentes como el propio Bandrés, Mario Onaindía, Kepa Aulestia y Eduardo Uriarte, entre otros. Euskadiko Ezkerra constituyó una escisión que propició el final de una facción de la organización terrorista ETA mientras otros continuaron con una campaña sistemática de atentados para adoptar décadas después, en 2011, la decisión que algunos ya tomaron mucho antes. En 1974, ETA se escinde en dos ramas, la «militar» y la «político-militar». De esta segunda surgió el partido EIA y, poco después, Euskadiko Ezkerra. Mientras Euskadiko Ezkerra asumió la democracia, el nacionalismo más radical optó por cuestionar y desafiar el sistema democrático a través del terrorismo. Esta perspectiva histórica acrecienta el interés de un estudio en el que destaca su amplia y eficaz consulta de fuentes archivísticas, documentales, hemerográficas, orales y bibliográficas. Este sólido respaldo metodológico avala el rigor científico de un investigador que ha complementado con gran acierto estudios previos sobre el movimiento nacionalista vasco. Es por tanto su obra una muy enriquecedora contribución al estudio de un fenómeno político que ha exhibido una extraordinaria eficacia para inducir emociones constituyéndose, como destaca el autor, en una poderosa comunidad incivil.

La cuidadosa investigación le permite a Fernández elogiar la aportación de los *euskadikos* a la cultura democrática al permitir la integración a la democracia plural de un colectivo de hombres y mujeres provenientes del nacionalismo radical y violento. No obstante, el autor también destaca los déficits de una evolución no del todo modélica. Por un lado concluye

categoricamente que la violencia no fue inevitable, ni en el momento en el que surgió durante la decadencia del régimen dictatorial, ni en la Transición que le sucedió, ni en el proceso de democratización posterior. Asimismo, subraya la complicidad de EIA con el terrorismo de ETA político-militar (pm) antes de que en la década de los ochenta, finalmente, sus integrantes respaldaran la Constitución de manera inequívoca. Especialmente relevante es el recuerdo a la indiferencia que mostraron ante el asesinato de dirigentes políticos de centro por parte de ETA pm, terrorismo que casi hizo desaparecer a esa opción política. También es muy destacable, y reprobable, la impunidad con la que se produjo ese tránsito del terrorismo a la democracia, pues el Estado impuso sobre las víctimas de ETA pm una ausencia de justicia y reparación a cambio de la reinserción de quienes habían justificado y apoyado la violencia etarra. A menudo se identifica la disolución de ETA pm como un modelo para los herederos de Batasuna que actualmente participan en las instituciones democráticas sin condenar el terrorismo de ETA. Sin embargo, como Gaizka Fernández demuestra, es ese un modelo inadecuado que debe ser recordado constantemente con el fin de evitar los mismos errores que entonces se cometieron.